



Por la Paz

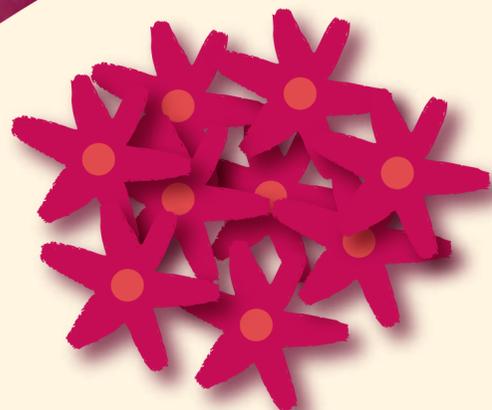
FALTAN 745, 0 MILES

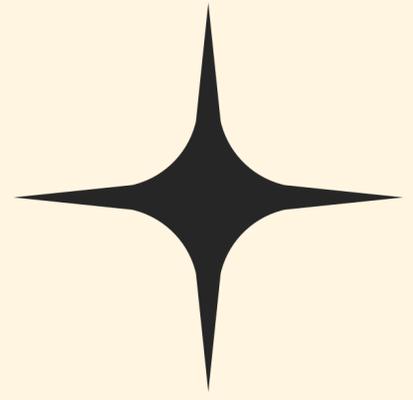


DecoÑS Truzine

Las diosas en la frontera

Si es por la paz
¡luchamos juntas!





1. Introducción

1.1. Propósito de la guía

Esta guía nace como posicionamiento político y convicción colectiva. En la experiencia de hablar poesía, escribirla y circular la palabra, que este puente simbólico permite nombrar lo innombrable, resignificar lo silenciado, y transformar el dolor en relato compartido.

Apostando, entonces, a pensar la poesía de mujeres sino también como creación estética, sino como herramienta concreta y encarnada para la construcción de paz: una paz que se nombra desde la herida, desde el borde, desde la persistencia.

Finalmente, la Apropiación Social del Conocimiento, mediada por el arte, posibilita el acceso crítico a saberes que surgen desde el margen y transforman lo común: los fanzines, las cartografías afectivas y la poesía se convierten en herramientas para pensar, crear y disputar sentidos desde una ética del cuidado y de la memoria.

¿Qué es
Deconstruzine?



DeconstruZine no ofrece respuestas cerradas ni modelos replicables: Es una forma de narrar territorios habitados desde la dignidad, el dolor transformado y la ternura política.



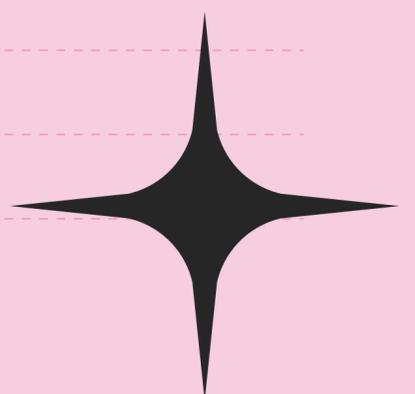
¿Cuáles herramientas?

El uso del diario de campo, las cartografías afectivas, la poesía compartida y la creación colectiva del deconstruine permite entender que el conocimiento no vive solo en los libros, sino también en las experiencias que se narran desde el margen, en cada abrazo y en cada verso.



¿Cuál es su fin?

Cada hallazgo aquí recogido es una invitación a pensar en común, a crear desde la esperanza y a imaginar un país donde las mujeres, las disidencias sexo genéricas y las comunidades en general en frontera no sean notas al pie de página, sino autoras centrales de la historia.



2. Marco Conceptual



2.1. Género como categoría de análisis.

Desde el género se cruzan variables raciales, de clase, étnicas, sexuales y territoriales. Así, el género permite entender cómo estas configuraciones producen prácticas sociales diferenciadas, legitimando violencias y exclusiones o habilitando resistencias encarnadas en los cuerpos que habitan un territorio fronterizo atravesado por el conflicto armado.

2.2. Seguridad feminista y resolución 1325

La Seguridad feminista interseccional

Reconfigura los enfoques tradicionales al reconocer que las violencias se producen desde múltiples desigualdades interconectadas (género, raza, clase, territorio).



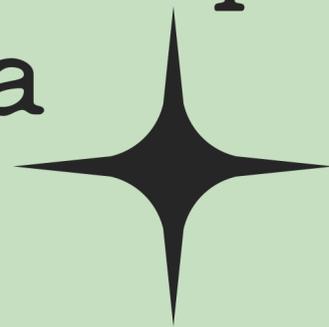
¿Qué es la resolución 1325?

La Resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad de la ONU permite que las mujeres tengan voz y participación en las agendas de construcción de paz como una de las principales víctimas del conflicto y de diferentes tipos de violencias.

2.5. Apropiación Social del conocimiento

A partir del arte El arte es una herramienta de apropiación social del conocimiento pero sobre todo un modo dar voz a las vivencias y experiencias de vida de las comunidades permitiendo la reconfiguración entre conocimiento, poder y territorio como una práctica del cuidado colectivo entre todxs.

Uso del diario de campo como herramienta principal



El diario de campo se configuró como espacio de articulación entre lo vivido, lo sentido y lo pensado. Cada sesión integró herramientas narrativas y expresivas —como el collage, la poesía colectiva y las cartografías afectivas— que permitieron registrar no solo hechos, sino también vínculos, resistencias cotidianas y procesos de reconciliación con los territorios e identidades.

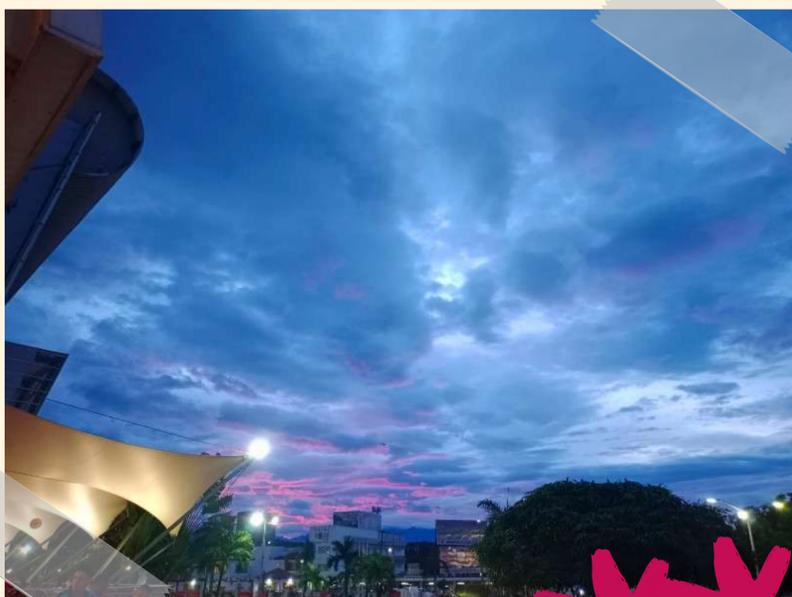
El diario se convirtió en dispositivo de interpelación crítica, donde la memoria encarnada, la emoción y la creación artística habilitaron nuevas formas de sistematizar procesos de construcción de paz desde los márgenes.

3. Categorías de Análisis Buenas Prácticas

3.1. Paz de las mujeres en frontera

Introducción

En contextos como Cúcuta, ciudad de frontera entre Colombia y Venezuela, donde convergen desplazamientos, violencias estructurales y abandono institucional, las mujeres han desarrollado prácticas de resistencia que desbordan el imaginario de paz institucionalizada. El Catatumbo, como territorio profundamente afectado por el conflicto armado, aparece constantemente en sus relatos, no solo como lugar geográfico, sino como memoria afectiva y política. En el marco del proyecto DeconstruZine, las sesiones realizadas en Cúcuta se convirtieron en espacios de construcción de paz desde el cuerpo, la poesía, los mapas de movimiento y el collage, donde las participantes nombraron sus heridas y resignificaron sus memorias. En este proceso, enflechar el sistema —confrontarlo desde lo sensible y lo simbólico— fue una práctica constante.



1

“Enflechar” es un concepto que nace del propio dialogo de las participantes en el proyecto. En una de las sesiones, a partir del desarrollo de cartografías afectivas, donde las participantes hablan de sus sueños y temores –como un proceso de traducción del conocimiento de las teorías de Rita Segato– surge el concepto enflechar. Enflechar el sistema, o el flechamiento del sistema, es una expresión simbólica que surge en espacios de reflexión feminista para representar el acto de confrontar, interpelar y transformar las estructuras patriarcales, coloniales y violentas que atraviesan nuestras vidas, de forma tal que denunciar las violencias que han sido normalizadas, señalar las injusticias sobre el cuerpo y los territorios y la creación propia de narrativas propias y compartidas que resisten al discurso dominante son formas de enflechar el sistema. Recordar siempre que no hay discurso de poder sin resistencia.

Cuerpo-territorio: Pensarnos la paz desde nosotrxs.

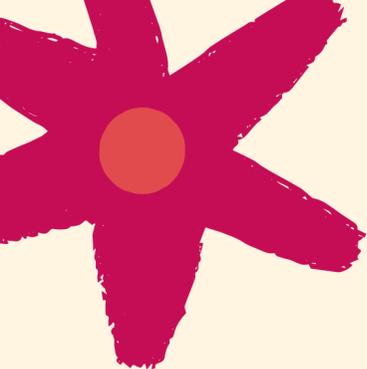


A través de los mapas de movimiento, la poesía colectiva y el collage, se narran las formas en que los cuerpos habitan la ciudad y sus alrededores marcados por las emociones. Si bien, era constante que se reconocieran elementos tenebrosos y dificultosos para habitar la frontera –como la inseguridad, el acoso, la vigilancia institucional y la amenaza constante de ser instrumentalizadas por dinámicas armadas o criminales-, los espacios fueron momentos de reflexión importantes para enunciarnos desde nuestra propia corporalidad, el ser mujer, el pensarnos incluso ¿qué es la paz?

En un primer momento, siempre se hablaba sobre la conceptualización de las cosas. Entonces las participantes concluyeron, por ejemplo, que había distintas formas de pensarnos la paz. Desde lo institucional hasta lo territorial, permitiendo entender que hay apuestas que nacen desde lo personal hasta lo colectivo. Así pues, persistían y existían simultáneamente lecturas que abarcan desconfianza institucional en sus intentos por construir paz, pero también, se rescataba la apuesta por la paz como un elemento cohesionador propio de la identidad, del ser mujer, de habitar un espacio como la frontera...

“Para mí la paz es hacer cosas con mis manos, porque puedo hacer mis artesanías, mis tejidos, más allá del tejido, es conectar conmigo misma, los abrazos y el anhelo”

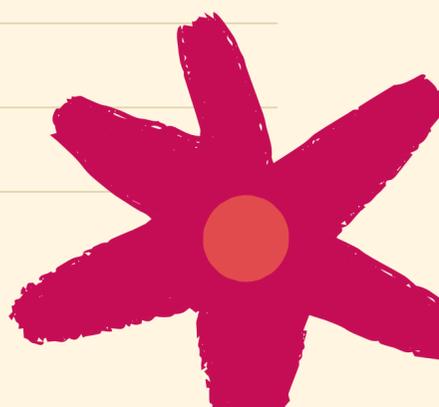
*Intervención de mujer participante,
2025.*



Por otro lado, hablar de paz es hablar de cosas complicadas. Reflexiones como “hay que decepcionarse del propio país” (participante del proyecto, 2025) como un posicionamiento de reconocer que las cosas deben cambiar y se debe apostar por la paz, porque “cuando ves ya no puedes desver” (Ibid, 2025) fueron importantes al hablar del cuerpo en el conflicto armado, pero también, en la construcción de paz. ¿Quiénes son las que ponen el cuerpo? Nosotras y nosotros, ¿y cómo eso nos atraviesa?

La lectura de textos como Mi cuerpo es mi verdad, de la Comisión de la Verdad y poemas como Oda al amor de María Mercedes Carranza, detonaron reflexiones sobre el abandono, el duelo, el deseo y el derecho a reconstruirse tras la fractura. La experiencia permitió reconocer que la violencia sexual en contextos de guerra no opera únicamente como arma, sino como dispositivo de control que interviene la autonomía de las mujeres y modela sus relaciones familiares, sus decisiones sobre el cuerpo y la forma en que comprenden la existencia. Preguntas como ¿cómo normalizamos la pedagogía de la crueldad?, ¿cuándo nos dimos cuenta de que estábamos inmersas en el conflicto?, ¿de qué forma queremos intencionar este espacio?, habilitaron procesos de diálogo profundo, que permitió construir una palabra compartida, un hilo que nos cobijó a todas desde lo simbólico, lo comunitario y lo feminista.

En este marco, se comprendió que el cuerpo no solo recuerda: organiza, emociona, y atraviesa el corazón. “Politizar el recuerdo” fue uno de los gestos metodológicos más poderosos, al entender que las tecnologías de poder operan sobre el cuerpo para anestesiar, fragmentar y disciplinar.



Las participantes reflexionaron sobre cómo la violencia sexual afecta la libertad, la identidad y el deseo, y cómo esta violencia se inserta en dimensiones estéticas, éticas y políticas, propias del capitalismo Gore,² que convierte el sufrimiento en espectáculo, y el cuerpo femenino en objeto de consumo bélico. Frente a ello, el arte se volvió medio de enflechamiento del sistema: desde el collage, el verso, el manifiesto colectivo y la escucha profunda, se enfrentó la anestesia de lo cotidiano.

Como expresó una de las participantes: “**El silencio es de las cosas más dolorosas y estos espacios existen para hablar**”. En esa frase se sintetizó el sentido político del proceso: romper el pacto del silencio y construir paz desde la palabra encarnada, que no pide permiso, sino verdad.

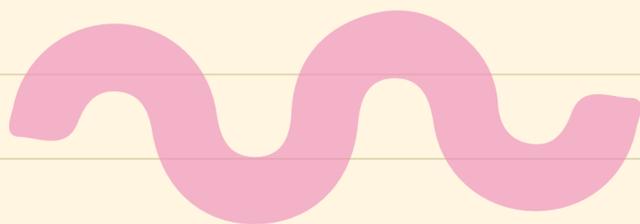
Finalmente, La reflexión ambiental en el marco de la construcción de paz de mujeres en frontera tomó forma en **DeconstruZine** como un acto profundamente político que permitió cuestionar los enfoques tradicionales centrados en las ciencias exactas y posicionar una mirada sensible, territorial y crítica sobre los ecosistemas de Norte de Santander. A partir del reconocimiento del páramo, la selva húmeda tropical y el bosque seco tropical como territorios de vida, y de la visibilización de especies endémicas y áreas protegidas como el Parque Nacional Tamá, las participantes articularon saberes locales, memoria biocultural y activismo como formas de resistencia frente a intereses extractivistas. El collage fue la técnica que permitió representar la relación entre cuerpo y tierra, entre devastación y esperanza, denunciando la militarización de los paisajes, la contaminación de los ríos y la apropiación empresarial de los recursos. La paz, desde esta perspectiva, fue entendida también como justicia ecológica: cuidar la tierra es cuidar a quienes la habitan, resistir al despojo es también sostener la vida.

² Sayak Valencia (2014) define este término como “ el derramamiento explícito e injustificado)como precio a pagar por el Tercer Mundo que se aferra a seguir las lógicas del capitalismo, cada vez más exigentes), al altísimo porcentaje de vísceras y desmembramientos, frecuentemente mezclados con el crimen organizado, el género y los usos predatorios de los cuerpos, todo esto por medio de la violencia más explícita como herramienta de necro empoderamiento” (cursivas puestas por la autora).

La poesía como herramienta para enflechar el olvido

La poesía se convirtió en medio para enflechar el sistema: nombrar el dolor como forma de interpelar las estructuras que lo perpetúan. Se leyeron fragmentos de Los cánticos, donde se mencionaron ciudades como Soacha, Barrancabermeja e Ituango. Estos lugares, marcados por masacres, desapariciones y desplazamientos, resonaron en las memorias de las participantes.

Las obras creadas para hablar de estos temas no son exclusivamente decorativas o estéticas, sino dispositivos de denuncia y memoria, especialmente, desde las voces de esperanza que nacen en un contexto donde el Catatumbo y en general el departamento aún sufre los rezagos de la violencia. En ellas aparecieron paisajes, animales, soles, naturaleza, propuestas de seguir viviendo y vivir en paz. Al final, se trabajó el arte como un manifiesto colectivo, donde participantes escribieron frases como: “La paz se hace cuando recordamos cómo se seca el cacao, cuando caminamos sin miedo, cuando las sombrillas de acero logran detener las balas”. En estas palabras, se enfatizó que la paz no es solo la ausencia de violencia directa, sino también la superación de la precariedad, el derecho a la educación, al deseo, al cuidado y a la escucha. Así pues, el arte no explicó: interpeló. Y la palabra enflechó: apuntó a las estructuras que violentan, para romperlas desde la ternura.



3.2. Activismos y participación

En el marco del proyecto DeconstruZine, se comprendió la participación como práctica encarnada, cotidiana y creativa, tejida desde el arte visual, la poesía, la palabra compartida y el gesto colectivo. En contextos como Cúcuta, marcados por el conflicto, la migración y el abandono institucional, el territorio fronterizo visibilizó que muchas luchas se ejercen desde el margen, sin reconocimiento formal, pero con una fuerza transformadora que desborda cualquier formato normativo. Las personas participantes, provenientes de distintas realidades, nombraron sus luchas comunitarias como formas legítimas de activismo, reconociendo el arte como herramienta de fortalecimiento participativo.



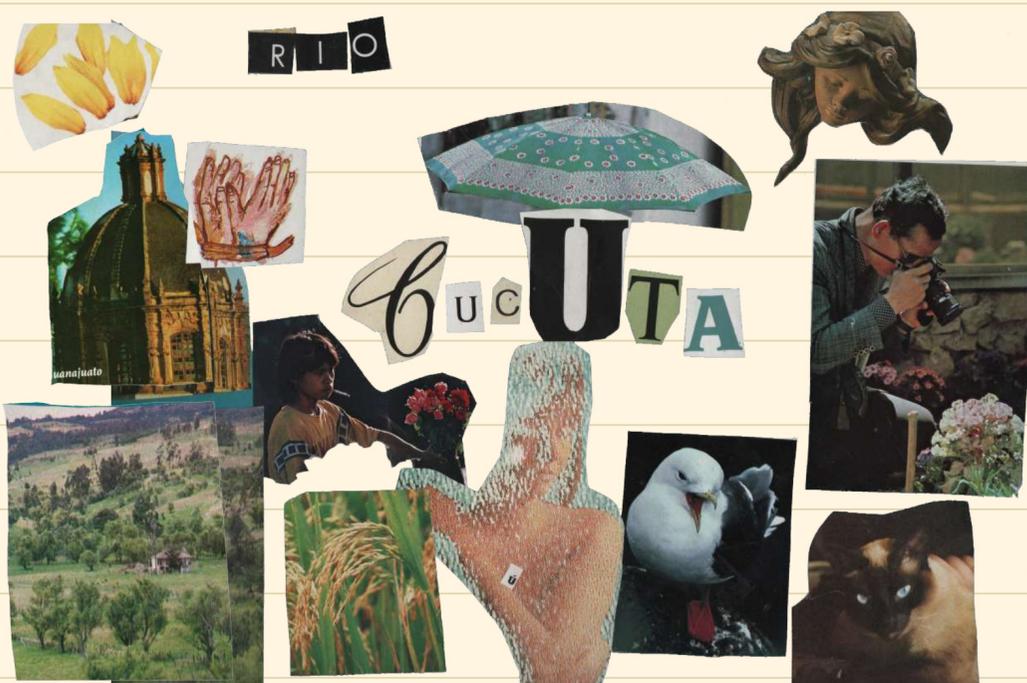
Uno de los aprendizajes centrales fue reconocer que el activismo ocurre muchas veces sin estructuras visibles. Se compartieron prácticas como el acompañamiento entre mujeres migrantes, el cuidado entre vecinas, la denuncia verbal en espacios comunitarios y el sostenimiento emocional frente a la violencia cotidiana. Estas acciones, silenciosas pero persistentes, fueron posicionadas como profundamente políticas. La frontera fue comprendida no solo como límite geográfico, sino como dispositivo de exclusión; cruzarla implicaba enfrentarse a violencias institucionales, económicas y simbólicas. Frente a ello, la participación se vivió como gesto de presencia: tomar la palabra, trazar el mapa del miedo y del afecto, escribir la rabia, dibujar la dignidad.

3.2. Activismos y participación

A su vez, el reconocimiento de activismos diversos —bordado, escritura, drag, activismo ambiental— fue constante en los encuentros. La aparición del drag como acto político marcó un punto de inflexión: se reconoció como forma de denuncia encarnada que desafía el binarismo, confronta la violencia simbólica y reivindica el deseo como territorio de lucha. En un espacio hostil al disenso, cada corporalidad que ocupa la calle, el escenario o la palabra activa una forma de resistencia al sistema.



En esta frontera viva entre el olvido y la persistencia, participar fue mucho más que estar presente: fue enflechar el sistema desde lo cotidiano, lo afectivo y lo simbólico; resistir desde el cuerpo, la memoria y el arte; y construir, colectivamente, una ética del encuentro donde todas las formas de lucha se reconocen como válidas y profundamente transformadoras.



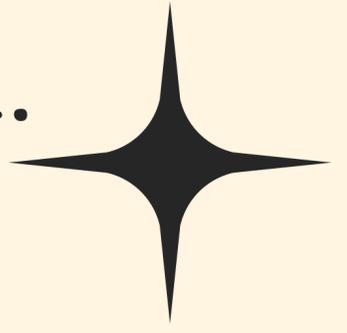
Prácticas replicables desde los encuentros.

Conceptualización crítica de términos.

Esta práctica permite que las participantes no solo se apropien del lenguaje, sino que lo conviertan en herramienta política para la exigibilidad, la incidencia y la producción de conocimiento situado. Tecnificar los activismos implica reconocerlos como prácticas legítimas, reflexivas y articuladas con marcos teóricos y metodológicos, sin perder su raíz comunitaria. En DeconstruZine, la conceptualización crítica surgió en los conversatorios donde se preguntaron cosas como: ¿qué entendemos por paz?, ¿desde dónde participa una mujer migrante o trans?, o ¿por qué el drag es una forma de resistencia?. Incorporar momentos explícitos de definición compartida en talleres, acompañados de lluvias de ideas, glosarios comunitarios, debates y ejercicios de resignificación artística, permite que la participación no sea solo presencia, sino producción de lenguaje y agencia epistémica.



Configuración espacial con mesa redonda.



Conceptualización crítica de términos.

El uso de la mesa redonda como dispositivo metodológico favoreció una disposición horizontal, afectiva y simbólicamente poderosa. Esta configuración permitió la circulación de la palabra sin jerarquías, el contacto visual directo entre todas las participantes y la creación de un entorno de confianza. Esta práctica es replicable en encuentros comunitarios, procesos de formación y espacios de escucha colectiva que prioricen el reconocimiento mutuo y la toma de palabra equitativa, reorganizar el espacio es en sí mismo un gesto político.

Mediaciones artísticas como habilitadoras de participación

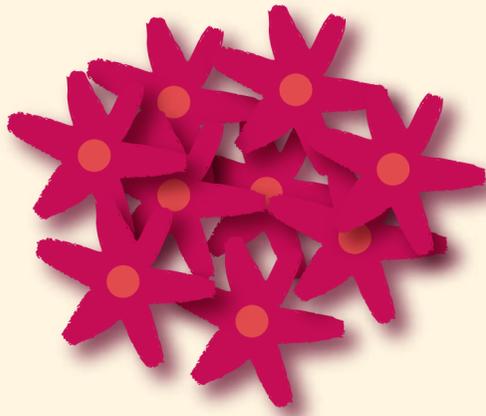
Las prácticas artísticas (collage, poesía escrita en grupo, dibujo libre, mapas simbólicos) funcionaron como mediadoras no invasivas que permitieron la expresión sin necesidad de discursos elaborados. Al evitar la exigencia técnica, se favoreció la participación de personas con distintas trayectorias educativas, experiencias corporales y niveles de exposición pública. Estas herramientas habilitan la circulación de saberes desde lo sensorial, lo simbólico y lo emocional.

3.3. Género, diversidad y autocuidado colectivo

Las mujeres y disidencias participantes compartieron miedos, deseos y memorias, evidenciando cómo la represión, el silenciamiento y los estigmas han normalizado la violencia en entornos familiares, escolares y comunitarios. En este escenario, el autocuidado colectivo surgió como práctica política: crear espacios seguros para hablar, sostener la ternura como estrategia, y construir juntas nuevas formas de habitar el territorio.

Durante los encuentros, se partió de una reflexión profunda sobre la violencia y el género como un elemento ineludible para su comprensión, pero también se construyeron narrativas sobre el perdón, la juntanza, el deseo y la esperanza. A través de recursos como el poema “Y Dios me hizo mujer” de Gioconda Belli, se exploró la feminidad como potencia creadora, pero también como mandato impuesto por relatos religiosos y sociales. Preguntas como ¿qué significa ser un taller de humanos? y ¿desde dónde hacemos la vida?, permitieron cuestionar las normatividades de género y resignificar lo femenino como espacio de resistencia, y no de obligación.

La construcción colectiva de verdad fue comprendida como proceso: interdisciplinar, intersectorial y comunitario. Retomando a María Teresa Uribe de Hincapié, se dijo que “la verdad es el punto de partida para la memoria histórica”, y que su consolidación compete tanto al Estado como a la sociedad. Así, se reconoció la importancia de crear políticas de la memoria que partan de los cuerpos y no de los archivos. En los encuentros, se reconocieron y visibilizaron identidades diversas: mujeres migrantes, campesinas, trans, intersex, no binarias. Se comprendió que la identidad, muchas veces instrumentalizada como forma de violencia, debe ser pensada como decisión afectiva y política.



El verdadero problema radica en cómo se interpreta y sanciona socialmente esa decisión. Se discutió que las normas de género y los imaginarios tradicionales consolidan estructuras rígidas que excluyen, borran y violentan. Frente a esto, se promovió el respeto, el amor y la escucha como fundamentos del cuidado colectivo.

La frontera fue leída no como origen del conflicto, sino como síntoma de la fragilidad institucional. En este escenario, el ecofeminismo permitió integrar la dimensión ambiental al cuidado y la justicia. Se discutió cómo la naturaleza, generizada y violentada, ha sido transformada en escenario de muerte y despojo. Se compartieron narrativas que vinculan el bienestar ecosistémico con el bienestar emocional y comunitario: cuidar la tierra es cuidar el cuerpo. Se propuso resignificar la naturaleza como sujeto político, víctima del conflicto armado, y recuperarla como aliada para procesos de sanación. En este marco, se construyó una paz feminista, no institucionalizada, ligada a la palabra encarnada, a las emociones sostenidas y a la memoria compartida. Se entendió que la paz es acceso a educación, dignidad, justicia, ternura y deseo. Que hablar del conflicto es incomodar, pero también transformar. Y que los cuerpos tienen memoria, verdad y potencia.

4. Conclusiones .

En DeconstruZine, los procesos pedagógico-artísticos demostraron que el arte no es accesorio en la construcción de paz, sino un lenguaje político capaz de activar memorias silenciadas, resignificar el dolor y conectar las emociones con los territorios. Dispositivos como el collage, la poesía y los mapas afectivos resistieron simbólicamente al sistema, abriendo espacios de escucha horizontal, dignidad y cuidado. Las mujeres en frontera se posicionaron como agentes epistémicos, productoras de conocimiento desde la experiencia encarnada, disputando narrativas oficiales y resignificando los márgenes como centros de creación política.



Bibliografía

Butler, J. (2002). El género en llamas: cuestiones de apropiación y subversión. En J. Butler, *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós.

Corporación de Investigación y Acción Social y Económica – CLASE, Corporación SISMA Mujer, Corporación Colombia Diversa, Colectivo de Pensamiento y Acción: Mujeres Paz y Seguridad. (2022). *Miradas feministas para transformar la seguridad*.

Espinosa-Miñoso, Y. (2014). Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. *El Cotidiano*, núm. 184, marzo-abril, pp. 7–12. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

Hooks, bell. (2023). *Política feminista*. Editorial Urapán. ISBN: 978-9200668821.

Jiménez Martín, C., Puello-Socarrás, J. F., Lozano Reyes, A., Jaimes Campos, G. C., & Caviedes Solano, G. E. (2022). *ComnÚN Universidad. Críticas y propuestas al modelo de evaluación científica y ciencia abierta universitaria*.

Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación – MinCiencias. (2024). *El ABC de la Apropiación Social del Conocimiento en el marco de la CTel*. Dirección de Capacidades y Apropiación del Conocimiento, edición V27. Disponible en apropiaconsentido.minciencias.gov.co.

Múnera, L. (2006). *Poder (Trayectorias teóricas de un concepto)*. Colombia Internacional, número 62.

Valencia, Sayak. (2014). *Capitalismo gore*. Universidad Nacional Autónoma de México – Programa Universitario de Estudios de Género. Disponible en geopolitica.iiiec.unam.mx